BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

II.

ORIGEN DEL HOMBRE BAJO EL PUNTODE VISTA ANATOMICO (1).

Sobre esta cuestion, tratada con tanta pasion por algunos discípulos de Darwin, establece Quatrefages, en su *Rapport sur les progrés de l'anthropologie*, publicada en 1868, reuniendo varios trabajos contemporáneos, las bases siguientes:

1.—El hombre es un animal andador; todos los monos son trepadores. Por consiguiente en los dos grupos lleva todo el aparato locomotor el sello de estos destinos muy diferentes. Este importante resultado procede de una multitud de

(1) El origen simiano del hombre ha sido enseñado, entre otros, por About y Teófilo Gauthier, así como por Duruy exministro de la instruccion pública.

investigaciones de detalles, y prueba que el tipo simiano, al perfeccionarse, no pierde en nada ese carácter fundamental, permaneciendo siempre perfectamente distinto del tipo humano. Este no puede, por tanto, derivar de aquel.

2.—Es un hecho incontestable, que los tres monos antropomorfos, el orang, el gorilla y el chimpancé, sin perjuicio de conservar los caractéres esenciales de los trepadores, no son miembros de una misma familia, sino los *terminos correspondientes superiores* de tres séries distintas. La doctrina darwinista, adaptada al hecho de la aparicion del hombre, aun no tomando en cuenta sino los caractéres morfológicos esternos, conduciria, pues, á la conclusion, de que el hombre, en quien todo revela al andador, no puede pertenecer á ninguna de estas tres séries y solo podria considerarse como término superior de una cuarta série, distinta de aquellas, cuyos representantes han desaparecido ó se han ocultado hasta ahora. Si para huir de esta conclusion, dijeran los darwinistas, que llegada á cierto grado de perfeccion, manifiesta por los antropomorfes, el organismo recibió nuevo impulso y se encontró modificado para la marcha, seria una hipótesis más, y ya no podria invocarse la gradacion orgánica presentada por el conjunto de los cua-

fiesta, que los movimientos no podrian ser los mismos; la musculatura sobre todo presenta diferencias marcadas, revelando aun, adaptaciones especiales.

C.—La bóveda del cráneo, que en algunas razas humanas [neo-caledoniana australiana] se inclina á ambos lados y se levanta hácia la línea media, no es una aproximacion á las crestas huesosas de ciertos antropomorfos. En estos últimos las crestas huesosas se desprenden de las paredes del cráneo y no forman en manera alguna parte de la bóveda..

D.—Aun cuando el Orang sea brachicefalo, como el Malayo su compatriota, mientras que el gorilla y el chimpancé son dolichocefalos como el negro, no hay razon para considerar al primero como padre de las poblaciones malayas, ni á los segundos como abuelos de las razas africanas, porque, aun cuando los hechos fueran exactos, no se deduce que la consecuencia esté demostrada. Pero, esta coincidencia no existe. El orang original de Borneo vive allí, no con los Malayos, sino con los Dayaks, que son dolichocefalos; y la dolichocefalía de los gorillas no es general, puesto que de tres hembras de este mono, dos son brachicefalas.

BIBLIOTECA U.A.N.L.

E.—La semejanza de los microcéfalos con el cerebro simiano no indica una conformacion intermedia, normal en alguna época anterior pero que hoy solo se realiza por una detencion en el desarrollo; porque Gratiolet ha demostrado ser esta semejanza enteramente ilusoria. En los microcéfalos se simplifica el cerebro humano, pero el *plan inicial* no ha variado. El cerebro humano difiere tanto más del simiano cuanto menos desarrollado está, y una detencion en el desarrollo solo podia exagerar esta diferencia natural. No hay pues mayor aproximacion entre un cerebro humano disminuido y otro de animal, por desarrollado que esté.

Por tanto, concluye Quatrefages, la teoría del orígen simiano del hombre no es sino pura hipótesis, ó mejor dicho, una simple idea en favor de la cual no ha podido invocarse un solo hecho formal, y cuya débil base, por el contrario, todo pone de manifiesto.

La Academia de Ciencias parece haber ratificado este juicio, rehusando admitir, en Junio de este año 1872, á Darwin como miembro corresponsal, despues de haber discutido sus títulos científicos durante cuatro dias. Prefirió casi por unanimidad á un Danés Louw.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

III.

OTROS DISTINTIVOS DE LOS DOS ORGANISMOS.

Depresion del cráneo simiano á medida que avanza la edad, causada por la osificacion prematura de la parte anterior de este cráneo.

Maxilar que se alarga en forma de hocico, retirándose el hueso maxilar inferior; mientras que en el hombre forma la salida de la barba.

Separacion entre los dientes y los colmillos, que no existe en el hombre, en ninguna edad, ni raza.

En cuanto al volúmen, el cráneo del hombre más degradado, del último de los salvajes, presenta proporcionalmente una capacidad doble de la que caracteriza el cráneo de gorilla más vasto.

Los órganos de la vida de relacion que Buffon pretendia ser idénticos, presentan diferen-

cias bastante notables. Así entre otras, tiene el mono en su laringe una especie de bolsas, en las que se engolfa el aire y de las que no puede salir sino con un murmullo sordo que se opone á toda articulacion.

Los brazos del mono son más gruesos y más largos que sus piernas. La palma de su mano es relativamente ménos ancha, el pulgar ménos avanzado, los dedos sin movimiento independiente.

Su pié no está organizado para andar. No tiene talon, solo se asienta por su arista, lo que unido á la estructura de su columna vertebral, á la que no se une la cabeza sino por la parte de atrás y no por su base, no le permite colocarse en posicion vertical y lo obliga á servirse de sus manos para andar.

drumanos, que es la base de la tierra de Darwin.

3.—El desarrollo de los aparatos sensitivo y vegetativo, de los sistemas de locomocion y reproduccion, sigue un órden inverso en el hombre y en el mono. Otro tanto acontece con los fenómenos del desarrollo individual. Así, en el mono las muelas crecen de volúmen desde la primera hasta la última, y en el hombre sucede lo contrario. El angulo esfenoidal de Virchow disminuye en el hombre desde su nacimiento, miéntras que aumenta en el mono. En cuanto al cerebro mismo, se ha hecho mucho alarde de la analogía que existe entre las circunvoluciones cerebrales del hombre y las de los antropomorfes adultos. Pero en estos, los pliegues ó suturas anteriores del frontal, se forman ántes que las del lobulo medio ó de la region posterior del cráneo. En aquel las suturas de la frente se forman al último. Su frente se ensancha á medida que crece; en el mono se estrecha. Es evidente que cuando dos seres siguen así en su desarrollo una marcha inversa, el más elevado no puede proceder del inferior por via de evolucion. La embriogenia viene pues á deponer como testigo en union de la anatomía y la mosfologia.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Es necesario por consiguiente considerar como absolutamente cierto lo que dice Gratiolet: *El cerebro del mono no es un cerebro humano detenido en su desarrollo, ni el del hombre es el del mono desarrollado.*—Lo que dice Bert. *Al perfeccionarse los monos no se acercan al hombre, y al degradarse este tampoco se aproxima á aquel.*—Lo que dice Pruner Bey: *No hay paso posible del mono al hombre, sino con la condicion de intervertir las leyes del desarrollo.*

4.—Los argumentos de los darwinistas se reducen á exageracion en las semejanzas morfológicas, á inducciones sacadas de algunos hechos escepcionales generalizados, á algunas coincidencias en las que suponen relaciones de causa y efecto, por último en apelar á la *posibilidad*, de la que se saca alguna conclusion más ó menos afirmativa. Así:

A.—La analogía de los huesos de la mano del hombre y de ciertos monos no es un argumento favorable; porque la musculatura del pulgar del primero, establece una diferencia profunda y y acusa su adaptacion á usos muy diferentes.

B.—La articulacion del hombro, que permite á los antropomorfos movimientos de rotacion, no constituye una semejanza verdadera; porque desde luego la sola forma de los huesos mani-